

# La fórmula azul: *La política que impulsa la promesa del crecimiento azul al descubierto*

Zoe W. Brent, Mads Barbesgaard y Carsten Pedersen





# Introducción

Las numerosas formas en que se utilizan, explotan y cuidan los espacios oceánicos, y se interactúa con ellos, se han transformado de manera significativa en el transcurso del último siglo. Antaño, el océano se consideraba, fundamentalmente, una superficie a través de la que se podían transportar bienes, y se regía como tal. Hoy, debido en parte a los avances tecnológicos y la aparición de nuevos métodos para extraer recursos del mar, el océano se enmarca cada vez más como un espacio para fomentar la 'economía azul' y la reglamentación que le afecta se está reformulando desde esta perspectiva. Una cuestión importante es que los artifices de este crecimiento de color azul prometen una victoria triple en los frentes ecológico, social y económico.

En este informe, analizaremos la política que está impulsando la promesa del 'crecimiento azul'. Hemos descubierto que el discurso en torno al crecimiento azul, la economía azul, la revolución azul y términos afines representa un cóctel muy potente y mezclado con una gran maestría. En primer lugar, este discurso calma la sed de la sociedad a favor de la acción contra el cambio climático al tiempo que atrae inversiones privadas hacia zonas marinas protegidas y turismo sostenible. En segundo lugar, satisface la creciente demanda mundial de proteína y nutrición saludable a través de la expansión de proyectos de acuicultura a gran escala que exigen una gran cantidad de capital, al tiempo que ignora las consecuencias socioecológicas negativas de esta tecnología. Y en tercero y último lugar, refresca el paladar con un estallido de energía eólica y un toque de nuevos minerales submarinos sin alterar el sabor familiar y persistente del petróleo y el gas.

Los ingredientes que componen esta fórmula constituyen el objeto de este informe y, para ello, repasaremos aquí la función que desempeña cada uno de ellos. De esta forma, esperamos ofrecer un análisis crítico de los intereses y las agendas que se esconden tras el crecimiento azul, así como las implicaciones de esta tendencia. Teniendo en cuenta la brevedad del informe, no podremos examinar en él la multitud de dimensiones y sectores del inmenso entorno oceánico.<sup>1</sup> De manera que nos centraremos en lo que entendemos que son los tres ingredientes principales del crecimiento azul, cada uno de los cuales contaba con su propia historia y trayectoria mucho antes de que el término se pusiera de moda. No obstante, lo que hace que este cóctel, esta fórmula, sea tan potente es la sinergia de los tres elementos, aglutinados bajo un elegante marco que persigue redefinir una política oceánica que pueda reunir el apoyo de muchas partes interesadas. Esta 'fórmula azul'

se compone de tres ingredientes principales:<sup>2</sup>

- 1 componente de conservación
- 1 componente de proteína
- 1 componente de energía/extracción

En español, el término 'fórmula' nos parece útil porque sus varios significados transmiten la idea de una fórmula magistral, de un preparado que puede generar una adición a un determinado modo de extracción y producción. También alude a la forma en que la creación de capital fijo en forma de nuevas infraestructuras e inversiones en lugares concretos (por ejemplo, puertos, hoteles de lujo, plataformas petrolíferas y buques de carga) se convierte en una fórmula fija, en un modelo, para fijar o afianzar en objetos físicos el capital sobreacumulado. El capital fijo también genera nuevas oportunidades para la circulación de otras formas de capital (dinero, materias primas) en nuevos lugares y en nuevas formas (por ejemplo, la inversión en nuevas regiones o países y en nuevos sectores como la minería en fondos marinos). En época de crisis, esta dinámica da lugar a una fórmula o solución temporal a lo que pueda estar dificultando la acumulación de capital (la generación de plusvalía a partir de inversiones). También usamos el término 'fórmula' para aludir al hecho de que el crecimiento azul tiene por objetivo buscar nuevas oportunidades para la acumulación de capital y, al mismo tiempo, dar cabida a las formaciones ya existentes de capital fijo (es decir, inversiones reales, por ejemplo, en puertos). Es decir, que representa una fórmula que combina o mezcla más de un elemento.

Aunque es importante seguir de cerca el discurso del crecimiento azul, como están empezando a hacer algunos autores,<sup>3</sup> la energía que se necesita para seguir el ritmo de la jerga que va surgiendo en torno al mundo azul también ayuda a eclipsar el hecho de que, si se toma en serio, la economía azul tiene repercusiones muy reales sobre cómo se distribuye el acceso al espacio oceánico y el control de este, y sobre qué agentes se incluyen o se excluyen en estos procesos y dinámicas políticas. En la euforia de las celebraciones de autocomplacencia que suelen seguir a los foros azules —donde los responsables de las políticas brindan con los inversores, las ONG conservacionistas y los titanes de la energía eólica antes de apurar sus copas de 'fórmula azul'—, existe una tendencia a pasar por alto la resaca social y ecológica que causará, sin lugar a dudas, este cóctel.

Desde el punto de vista de la teoría ecológica, la protección de las zonas marinas constituye un elemento importante para mitigar el cambio climático. Sin embargo, en la práctica, lo que está logrando la conservación a escala nacional se ve empañado por la expansión constante de las perforaciones mar adentro para extraer petróleo y gas. Aunque se pone de relieve la transición hacia la energía eólica y solar, la minería en fondos marinos para extraer los minerales que necesitan estas nuevas tecnologías nos lleva a territorios ecológicos desconocidos y con consecuencias poco

comprendidas. Por último, la pesca de captura a pequeña escala se está viendo expulsada del panorama, mientras que la pesca de captura a gran escala se mantiene bien posicionada para seguir expandiéndose hacia el sector de la acuicultura industrial con piensos para peces procedentes de pequeños peces pelágicos y para suministrar a dicho sector. Las consecuencias sociales y ecológicas de estas transformaciones no suelen tratarse en las políticas de crecimiento azul.

## El cercamiento del espacio oceánico

Durante miles de años, los pescadores a pequeña escala de todo el mundo han disfrutado de un acceso preferente a los recursos pesqueros y las reglas tradicionales y consuetudinarias afines se han forjado y asentado en el seno de las comunidades pesqueras. Por ejemplo, en Oceanía, el mar se gobernaba como un espacio integral en la sociedad, exactamente igual que la tierra.<sup>4</sup> Sin embargo, con el paso del tiempo, la evolución de las formas en que se ha utilizado el océano para generar ganancias ha sido un factor clave de los cambios introducidos en los regímenes regulatorios marinos. A raíz de ello, los pescadores a pequeña escala se ven cada vez más expulsados de los espacios en los que viven y de los que han vivido históricamente. Esta tendencia ha llevado, en los últimos años, a que los movimientos internacionales de pescadores y pescadoras enmarquen sus luchas en torno al concepto de ‘acaparamiento de océanos’.<sup>5</sup> El acento en la dinámica del ‘acaparamiento’ es algo reciente, que surgió de la llamada ‘confluencia de crisis’ (climática, ambiental, energética, alimentaria y financiera). No obstante, el cercamiento del espacio oceánico y la institucionalización de los regímenes de propiedad que posibilitan que los recursos oceánicos sean acaparados por nuevos usuarios tiene una larga historia.

Un giro notable en la forma en que se gobernaba el mar se produjo a partir del siglo XVII, en un momento en que el transporte de mercancías por vía marítima cobraba una importancia creciente para el capitalismo comercial.<sup>6</sup> El transporte se convirtió en el uso dominante del mar y sirvió de base para el desarrollo económico de las potencias coloniales europeas de la época. El principal interés político y económico en los océanos radicaba en controlar las rutas comerciales y garantizar el libre paso por ellas. Esta necesidad político-económica determinó la gobernanza de los mares durante aquel período.<sup>7</sup>

A principios del siglo XX, el régimen que estaba fundamentalmente orientado hacia el transporte de mercancías dio

paso a otro que facilitó la extracción de recursos oceánicos. La regulación del espacio oceánico adoptó un modelo territorial, por el que los Gobiernos intentaron cada vez más incorporar zonas costeras en territorio soberano reconocido con el fin de garantizar la seguridad de las inversiones en pesca costera y extracción de minerales. En la década de 1930 —la experiencia pionera empezó en el golfo de México en 1937— la perforación petrolera mar adentro se hizo posible más allá de las tres millas náuticas que, en aquel momento, eran aceptadas por la mayoría de los países como zona territorial.<sup>8</sup>

De esta manera, el desarrollo de las capacidades de perforación petrolera mar adentro marcó el inicio de un modelo regulatorio basado en el cercamiento y el control del espacio oceánico por parte de los Estados y permitió que se repartieran concesiones entre las industrias extractivas. Debido, en un primer momento, al creciente interés en el petróleo que siguió a la Segunda Guerra Mundial, los Estados empezaron a reclamar derechos nacionales sobre los recursos cada vez más lejos de la costa. En 1945, los Estados Unidos reclamaron derechos nacionales limitados a los recursos en toda la plataforma continental adyacente a su litoral<sup>9</sup> y, en 1950, El Salvador se convirtió en el primer país que reclamó la soberanía sobre un área que se extendía a 200 millas náuticas de su costa.

En un intento por coordinar mejor esta carrera por el control territorial de los mares, las Naciones Unidas organizaron las dos primeras Conferencias sobre el Derecho del Mar, en 1958 y 1960. Sin embargo, fue en la tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, celebrada en 1973, cuando se puso en marcha la elaboración de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (UNCLOS). Esta convención, ratificada por 167 países y la Unión Europea,<sup>10</sup> reconoce los derechos de los Estados costeros a “explotar, desarrollar, administrar y conservar todos los recursos (pescado o petróleo, gas o

grava, nódulos o azufre) que se encuentren en las aguas, en el fondo marino y en el subsuelo de la zona que se extiende a 200 millas de su costa".<sup>11</sup>

La ratificación de la UNCLOS se puede caracterizar como el mayor cercamiento de espacio territorial de la historia.<sup>12</sup> Cuando se celebró la tercera conferencia, en 1973, 25 Estados reclamaban una zona de tres millas náuticas; 15 Estados, entre 4 y 10 millas; 66 Estados, 12 millas; y un país, 200 millas.<sup>13</sup> Aunque estos cercamientos de espacio territorial fueron significativos, quedaron empujados en comparación con los 659 662 kilómetros cuadrados (el equivalente al 66 % del total del territorio terrestre) de las zonas económicas exclusivas (ZEE) que se cercaron en virtud de la UNCLOS.<sup>14</sup> Por lo tanto, la UNCLOS instituyó

## La promesa del crecimiento azul

A medida que ha ido creciendo el interés por los recursos oceánicos, también lo han hecho las preocupaciones sobre cómo organizar el uso del espacio oceánico, cada vez más concurrido, así como sobre el efecto del cambio climático sobre las poblaciones de peces, cada vez menores, y el medio marino. En el contexto de las iniciativas para promover un programa a favor del desarrollo sostenible en torno a la idea del 'crecimiento verde', la Conferencia Río+20, que tuvo lugar en 2012 (para dar seguimiento a la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro de 1992), logró apuntalar con fuerza el lugar reservado a los océanos en la agenda internacional. La Declaración de Río sobre los Océanos, presentada con motivo del Día Mundial de los Océanos durante Río+20 por los copresidentes de la conferencia, observa "con gran preocupación las numerosas amenazas y los factores negativos que están comprometiendo la capacidad de los océanos para seguir proporcionando recursos esenciales, seguridad alimentaria y nutricional y servicios de importancia crítica para la comunidad mundial". El documento también enumera una serie de amenazas bien conocidas, como el cambio climático, la acidificación de los océanos, la contaminación, la sobrepesca, la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada, las prácticas pesqueras destructivas y la destrucción y degradación de los hábitats.<sup>18</sup>

Si se analizan las sesiones oficiales y los actos paralelos de Río+20, se hace evidente que el término "economía azul" fue utilizado de forma sistemática para llamar la atención sobre los océanos<sup>19</sup> por parte de varios agentes, entre los cuales representantes de organizaciones intergubernamentales como la FAO y el PNUD, representantes de pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID) y orga-

una 'solución espacial' para conciliar los intereses rivales entre los distintos usos del espacio oceánico: por un lado, facilitando la libre circulación de mercancías y proporcionando acceso a mercados distantes y, por el otro, definiendo zonas de derechos de propiedad para dar cabida a las inversiones fijas.<sup>15</sup> La UNCLOS garantizó "una zona costera gobernada territorialmente para la inversión fija y la extracción de recursos y una zona de aguas profundas gobernada no territorialmente y dedicada a facilitar la circulación de capital".<sup>16</sup> Sin embargo, las nuevas tecnologías y el creciente afán de recursos en el marco del capitalismo supusieron que la 'solución' alcanzada mediante el régimen de la UNCLOS fuera solo pasajera.<sup>17</sup>

nizaciones conservacionistas. Silver y sus colaboradores señalan que "al aludir a determinados problemas, soluciones y actores en el ámbito de los océanos, muchos oradores [en las sesiones oficiales y en los actos paralelos] procuraron darle un significado más concreto al término [economía azul], muchas veces de forma incoherente o incompatible".<sup>20</sup> Algunos participantes emplearon el término para describir el capital natural o el valor económico de los recursos naturales; otros fueron más leños y lo usaron para 'vender' la idea de "los océanos como un buen negocio"; y algunos PEID lo utilizaron estratégicamente para atraer atención y fondos e identificar nuevos socios.

Los intentos más recientes de describir o definir el crecimiento azul ponen de manifiesto que el consenso sobre su significado sigue lejos de alcanzarse y que existen "algunos conflictos en la interpretación que, probablemente, resulten irreconciliables. Por ende, todo intento de definir la economía azul puede dar lugar a que se prime una perspectiva determinada".<sup>21</sup> Sin embargo, para Jacqueline Alder, que dirige la Iniciativa de Crecimiento Azul en la FAO, esta falta de concreción reviste un valor estratégico. Según sus propias palabras, "hemos concebido nuestro programa de desarrollo azul para que sea muy amplio, de forma que los países puedan decidir qué rumbo tomar".<sup>22</sup>

El crecimiento azul, que emergió en Río+20 en 2012, se extendió posteriormente al panorama internacional. Desde entonces, instituciones gubernamentales e intergubernamentales, en colaboración con ONG ambientales, entidades académicas, grandes empresas e instituciones financieras han impulsado una serie de conferencias internacionales y han elaborado innumerables informes y artículos, marcos de políticas intergubernamentales y

estrategias nacionales de crecimiento azul. De hecho, este margen para la interpretación ha propiciado que proliferen los programas y las políticas a escala nacional y regional que se basan en la economía azul y en el lenguaje del crecimiento azul (por ejemplo, en Noruega, la Unión Europea, India, Sudáfrica e Indonesia). Algunos Gobiernos incluso han llegado a establecer departamentos o ministerios especializados en el crecimiento o la economía azul.<sup>23</sup>

En 2013, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) puso en marcha la Iniciativa de Crecimiento Azul. Esta fue seguida por la Cumbre Mundial de Acción sobre los Océanos en 2014, organizada conjuntamente por la FAO y el Banco Mundial, que reunió a unos 600 representantes de Gobiernos, instituciones intergubernamentales, ONG ambientales, organizaciones filantrópicas y el sector empresarial para debatir el crecimiento azul.<sup>24</sup> Entre el resto de foros que están trabajando para impulsar el discurso del crecimiento azul se encuentran la conferencia anual Our Ocean (iniciada en un primer momento por el Departamento de Estado de los Estados Unidos), cuya próxima edición tendrá lugar en Oslo, Noruega, en octubre de 2019, y las conferencias de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) y la Cumbre Mundial del Océano organizada anualmente por *The Economist*. En esta última se dan cita dirigentes políticos y responsables de políticas, jefes de empresas internacionales, personas del mundo científico, ONG y organizaciones multilaterales y se centra de forma específica en las inversiones y las oportunidades comerciales que ofrecen los ámbitos de la pesca, la acuicultura, la conservación y el turismo.<sup>25</sup>

En resumen, el discurso de la economía azul ha abierto un espacio para una coalición amplia y aparentemente

endeble de diversos agentes y agendas. El revuelo que ha causado el crecimiento azul, la economía azul, la revolución azul, los foros de inversión azul, el carbono azul, la minería azul e incluso la moda azul puede dar vértigo. Gran parte de ese revuelo es y seguirá siendo mera exageración y proyección, pero ¿hasta qué punto este torbellino de nuevos términos genera un panorama útil de humo y espejos para distraer de las consecuencias territoriales, ecológicas y sociales muy reales de este marco entre nuevas, viejas y en ocasiones rivales industrias oceánicas, así como los agentes que abogan por la conservación a gran escala?

Con objeto de examinar las consecuencias materiales de la aplicación de la agenda del crecimiento azul y para analizar por qué intereses tan diversos pueden integrarse en un acuerdo común, en los apartados siguientes se ofrece un análisis inicial de los tres ingredientes principales que conforman el cóctel de la fórmula azul: i) el componente de conservación; ii) el componente de proteína y iii) el componente de energía/extracción. Aunque hemos separado estos tres elementos para facilitar el análisis, en la práctica, los sabores y los procesos se mezclan y se entrelazan de formas específicas según los contextos. Con la idea de destacar algunas de estas singularidades, hemos incluido algunos cuadros en que se presentan diversos casos concretos. No todos los sectores oceánicos reciben la atención que merecen. Por ejemplo, el transporte marítimo y las actividades portuarias afines merecen, sin lugar a duda, una mayor atención. No solo representan un porcentaje significativo de las economías oceánicas en la actualidad, sino que también se prevé que se sitúen entre los sectores oceánicos de más rápido crecimiento y, por lo tanto, sigan siendo una pieza clave del comercio mundial.

## El componente de conservación

El Programa 21, fruto de la Cumbre de la Tierra de 1992, tenía por objetivo general el logro de un 'desarrollo sostenible'.<sup>26</sup> El elemento oceánico de esta agenda entraña enfrentar la protección marina, el uso y la gestión sostenibles de los recursos vivos en las ZEE y en alta mar, y el cambio climático.<sup>27</sup> A pesar de estos objetivos loables, las constantes emisiones de carbono siguen fomentando la acidificación de los océanos, lo que provoca el blanqueamiento de los corales y la disminución de las poblaciones de moluscos. La sobrepesca y la contaminación han provocado una caída drástica de las poblaciones de peces. En las aguas marinas se han formado islas de plástico, que se mezclan con los vertidos de productos agroquímicos de

la agricultura convencional. E incluso cuando la perforación mar adentro no genera derrames de petróleo, otros productos tóxicos se filtran en el agua circundante.<sup>28</sup> A pesar de la gravedad de la situación y la gran variedad de iniciativas mundiales para hacerle frente, la agenda del desarrollo sostenible, desde una perspectiva ecológica, ha fracasado en gran parte.

Aunque la agenda del desarrollo sostenible tampoco ha logrado movilizar a los financiadores, los compromisos internacionales en materia de conservación y desarrollo sostenible siguen prosperando: por ejemplo, las Metas de Aichi del Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB) y los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las



Naciones Unidas (ODS). El cambio climático representa una preocupación creciente en las sociedades de todo el mundo, pero en la práctica, los compromisos presupuestarios reales de los Gobiernos nacionales y los donantes no llegan a alcanzar los fondos que se calcula que se necesitan para cumplir con esos objetivos globales. Para responder a esta brecha en la financiación, ONG como WWF sostienen que el capital privado es fundamental: “El sector privado será determinante para el futuro de los ODS”.<sup>29</sup>

*El problema: los objetivos de los inversores que buscan oportunidades de lucro y la protección ambiental que exige el público parecen ser contradictorios. El componente de conservación de la fórmula azul transforma la conservación de los océanos en una atractiva oportunidad de inversión y, al mismo tiempo, potencia las relaciones públicas.*

La formulación de las iniciativas de conservación de los océanos en el marco de la agenda del crecimiento azul encaja con el formato promovido por el discurso dominante sobre la conservación durante las últimas dos décadas. Lo que algunos han llamado ‘conservación con fines de lucro’ se basa en la idea de unos “medios económicamente eficientes para mitigar el cambio climático y conservar la diversidad biológica sin limitar el crecimiento económico”.<sup>30</sup> Esta idea, en esencia, es fiel al razonamiento del ecologismo basado en el mercado: la degradación ambiental y el cambio climático se consideran una deficiencia del mercado, ya que la naturaleza aún no está suficientemente integrada en el sistema de mercado.<sup>31</sup> Desde este punto

de vista, la solución pasa por hacer que la naturaleza sea visible y legible para el capital.<sup>32</sup> Según este supuesto, una vez que se documente el valor económico de la ‘naturaleza’ y sus ‘servicios ambientales’, los jefes de Estado, los directores generales de las empresas transnacionales, los inversores y todos los demás agentes incorporarán los costes correspondientes en sus decisiones y dejarán de destruir la naturaleza.

Además, “vender la naturaleza para salvarla”<sup>33</sup> permite que la conservación se pague sola.<sup>34</sup> Este enfoque consiste en identificar oportunidades de lucro en proyectos de conservación que pueden convertirse en activos. Se espera que esta táctica genere un rendimiento de la inversión atractivo. Este método de protección ambiental lleva a que se dejen de priorizar las respuestas a las crisis ecológicas más urgentes, que podrían ser contrarias a los intereses de las grandes industrias. La conservación se enmarca como algo complementario a los intereses comerciales y que debe fomentarse en estrecha colaboración con estos. En palabras de WWF: “El logro de los ODS representa una oportunidad de negocio. La pobreza, la desigualdad, la escasez de agua, el cambio climático y la degradación de los recursos y los servicios naturales son, al fin y al cabo, perjudiciales para las empresas. En cambio, invertir en el cumplimiento de los ODS puede abrir nuevos mercados y oportunidades, y asegurar la prosperidad a largo plazo de una empresa”.<sup>35</sup>

La agenda del crecimiento azul se ha integrado plenamente en los ODS, con un acento especial en el ODS 14: “Conservar y utilizar en forma sostenible los océanos, los mares

y los recursos marinos para el desarrollo sostenible". Este objetivo, acompañado de la Meta de Aichi que persigue proteger más del 10 % de las aguas costeras y marinas para 2020, ha animado a los Gobiernos estatales a seguir perfeccionando esta perspectiva de fusión de las oportunidades de inversión para empresas e inversores con la conservación de los océanos. Las zonas marinas protegidas (ZMP), en especial las más extensas, que superan los 100 000 kilómetros cuadrados, se han presentado como una solución clave para este reto y, desde 2006, han cobrado un protagonismo creciente.<sup>36</sup> La Comisión de la Unión Europea (CE) también ha destacado la lucha contra el cambio climático a través de las ZMP en su labor sobre el crecimiento azul. Según un artículo de resumen en una publicación de la CE sobre la conferencia Our Ocean, celebrada en Malta en 2017: "[El clima] es un ámbito de acción que la UE se está tomando muy en serio, por lo que Our Ocean fue el lugar oportuno para anunciar que se aportarían 20 millones de euros de fondos adicionales para fomentar las ZMP en los países de África, el Caribe y el Pacífico a través del Programa Biodiversidad y Gestión de Áreas Protegidas [BIOPAMA]. En colaboración con Alemania, se incrementará el apoyo a una nueva plataforma intersectorial, transfronteriza y de múltiples interesados que se creará de aquí a 2020".<sup>37</sup>

También se han subido al barco grandes ONG ambientales y organizaciones filantrópicas: el proyecto sobre mares prístinos de National Geographic, el proyecto Pew Bertarelli Ocean Legacy de la ONG The Pew Charitable Trusts y el programa Seascapes de Conservación Internacional han sido fundamentales para establecer, en asociación con los Estados, 22 grandes ZMP en todo el mundo.<sup>38</sup> Y bancos privados como Credit Suisse han hecho frente común con WWF para defender la conservación como una oportunidad de inversión atractiva. En su opinión, hay oportunidades de negocio en las "inversiones en infraestructura y gestión sostenible de los servicios ambientales, por ejemplo, inversiones en albergues y rutas para fomentar el ecoturismo o en paneles solares para generar energía, o la monetización de los servicios ambientales (por ejemplo, la protección de cuencas hidrográficas) y los productos derivados de las actividades de silvicultura, agricultura o acuicultura sostenibles".<sup>39</sup>

Según la OCDE, en 2010, el sector del turismo representó el 26 % del valor añadido en la economía marina, superado solo por el petróleo y el gas en alta mar. Aunque el análisis exhaustivo de las numerosas repercusiones del turismo en el marco de la economía azul va más allá del alcance

de este informe, destacamos aquí la forma en que se ha utilizado para abogar por las inversiones privadas en la conservación de los océanos. Citando las palabras de los blogueros del Banco Mundial:

Es indudable que la naturaleza es la base de una gran parte del turismo mundial: los viajeros están dispuestos a pagar más por una habitación con vista al mar y se suelen usar palabras como "prístino", "remoto" y "virgen" para referirse a atractivos turísticos como las playas, los arrecifes de coral y los paisajes marinos panorámicos. Sin embargo, la industria de los viajes y el turismo no solo depende de un entorno saludable por razones turísticas. Un arrecife, además de proporcionar una oportunidad de esparcimiento para los turistas, también puede desviar las olas que causan erosión y reducir el riesgo de marejadas ciclónicas que pueden dañar los resultados del sector turístico.<sup>40</sup>

Para reforzar estos argumentos, The Nature Conservancy ha colaborado con el Banco Mundial y otros asociados en una iniciativa llamada Mapping Ocean Wealth (MOW). En su opinión, "este conocimiento puede facilitar inversiones más inteligentes en medidas de gestión y conservación que apoyen tanto a la naturaleza como a las empresas turísticas que sustentan a las economías costeras".<sup>41</sup> La cuantificación de la posible rentabilidad se considera un elemento esencial para atraer a los inversores. En plena euforia por identificar la riqueza natural marina, se dejan al margen cuestiones vitales sobre el hecho de si la conservación con fines de lucro responderá a los graves problemas ecológicos y sociales en los océanos y las zonas costeras.

Cuando los inversores ya están convencidos del posible rendimiento, los mecanismos establecidos para canalizar los fondos son diversos y requieren un examen mucho más profundo. Entre los ejemplos, se pueden citar los bonos azules,<sup>42</sup> los Instrumentos Financieros para la Recuperación de los Ecosistemas Marinos (FIRME) de WWF<sup>43</sup> y nuevos proyectos institucionales para la creación de grandes ZMP.<sup>44</sup>

Es importante destacar que estos mecanismos para canalizar la inversión privada hacia la conservación de los océanos —que son complejos y evolucionan rápidamente— no limitan en modo alguno las actividades que perjudican el medio en esos países. Los bancos como JP Morgan y Credit Suisse parecen estar más interesados en la alta rentabilidad que ven en los bonos verdes y las finanzas de la conservación que en la inversión en una buena causa. "En general, invierten más en industrias contaminantes,

como el fracking y la extracción de arenas petrolíferas.<sup>45</sup> Mientras tanto, las Seychelles han establecido zonas donde está prohibida la pesca, pero han seguido permitiendo las prospecciones petroleras en su ZMP y la construcción de una base naval india en un espacio catalogado como Patrimonio Mundial.<sup>46</sup>

Teniendo en cuenta lo irregular de su trayectoria, podría parecer fácil no conceder demasiada importancia a las 'finanzas azules' y considerarse que están sobrevaloradas. Sin embargo, en el contexto del espacio oceánico, las reformas regulatorias que se están iniciando para facilitar la conservación con fines de lucro son muy importantes, ya que dan seguimiento a procesos históricos de cercamiento y otorgan a las ONG funciones significativas en la gobernanza de las ZMP. Aunque hay quien considera que la falta de propiedad privada en gran parte del espacio oceánico

limita la generación de beneficios, "las iniciativas de gobernanza de los océanos a gran escala creadas en torno a la PEM [planificación espacial marina] y las grandes ZMP pueden verse como complementarias para abordar la cuestión de la propiedad, en el sentido de que persiguen ordenar y racionar el espacio y los recursos oceánicos, identificar los usos/usuarios 'adecuados' y garantizarles una mayor seguridad regulatoria y acceso seguro".<sup>47</sup> Aunque el rendimiento de las inversiones en las zonas de conservación marina no represente una gran cifra, ampliar el control jurídico sobre esas zonas a nuevos agentes —como ONG ambientales, fundaciones filantrópicas e 'inversores de impacto social'— puede resultar siendo mucho más atractivo en el largo plazo. Esta es una cuestión que merece un examen detallado en los próximos años, ya que se están áreas muy extensas convirtiendo en ZMP.<sup>48</sup>

#### CUADRO 1

### Operación Phakisa, Sudáfrica: ZMP, petróleo y gas... pero no pescadores y pescadoras a pequeña escala

'Phakisa' significa 'apresurarse' en sesoto, una lengua africana hablada en África Austral. La Operación Phakisa fue presentada por el presidente sudafricano Jacob Zuma en julio de 2014, según sus propias palabras, para "que nos ayude a aplicar el Plan Nacional de Desarrollo, con el objetivo último de impulsar el crecimiento económico y generar empleo".<sup>49</sup> En un anuncio sobre el nuevo Foro de Economía Azul de África, el ex secretario ejecutivo de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África también destacó la Operación Phakisa y se hizo eco de las expectativas suscitadas por el Gobierno sudafricano con respecto a la creación de "un millón de nuevos empleos para 2030 y la suma de 177 000 millones de ZAR [10 200 millones de GBP] al PIB del país".<sup>50</sup> No obstante, Thean Potgieter, profesor de la Escuela de Gobierno de la Universidad de Wits, parece menos optimista, al señalar que "alcanzar siquiera la mitad de este objetivo ya sería un gran logro".<sup>51</sup>

Exageradas o no, estas grandes cifras surgen de las perspectivas de desarrollo en los cuatro sectores principales de la Operación Phakisa: petróleo y gas en alta mar, transporte marítimo (incluido el desarrollo de las instalaciones portuarias), acuicultura industrial (sobre todo especies de alto valor para la exportación) y servicios de protección marina (garantizados por medio de las ZMP) y turismo. Cuando el alcance y los planes de desarrollo de la operación se conocieron mejor entre el público en general y las comunidades pesqueras, los actores que hasta entonces no habían estado incluidos en el diálogo sobre políticas empezaron a reaccionar. En 2017, el movimiento de pescadores y pescadoras Coastal Links organizó, en colaboración con otras organizaciones de la sociedad civil, una reunión donde se plantearon dos motivos de preocupación. En primer lugar, los planes de desarrollo de los municipios costeros no habían tenido en cuenta los derechos y las necesidades de las comunidades pesqueras en relación con la Operación Phakisa. Y en segundo lugar, el proyecto de ley sobre planificación espacial marina que se había presentado en el Parlamento no preveía un mecanismo que posibilitara la participación plena y efectiva de la sociedad civil en la toma de decisiones sobre la aplicación del plan. Además, el proyecto de reglamentación de 22 nuevas ZMP anunciadas por el Gobierno en 2016 no se puede separar de su perspectiva de perforar 30 nuevos pozos de petróleo en alta mar durante los próximos 10 años,<sup>52</sup> en el marco de la Operación Phakisa.

## CUADRO 2

### Kiribati: minería en fondos marinos y ZMP en nombre de la sostenibilidad

El expresidente de Kiribati, Anote Tong, es conocido internacionalmente por haber introducido en la agenda internacional las consecuencias del aumento del nivel del mar para los Estados insulares del Pacífico. Sin embargo, sus soluciones políticas a este grave problema se basan en un enfoque de economía azul y, recientemente, han sido tildadas de ‘acaparamiento del fondo marino’.<sup>53</sup> Como observó el propio Tong en la Asamblea General de la ONU en 2014, “el océano desempeña un papel decisivo en el desarrollo sostenible de mi país. Nuestra visión para lograr un desarrollo sostenible se basa en la economía azul, en la conservación y la gestión sostenible de nuestros recursos marinos y oceánicos”.

Esta perspectiva de la economía azul también ha entrañado concesiones para que se efectúen actividades de minería en fondos marinos en extensiones importantes de la ZEE de Kiribati.<sup>54</sup> Otros sectores, como la pesca en pequeña escala, no figuran como parte de la agenda de la economía azul del país.<sup>55</sup> A pesar de que los efectos ambientales aún no se conocen bien, la extracción de los elementos clave para la construcción de turbinas eólicas y baterías fotovoltaicas a través de la minería en fondos marinos se enmarca como parte de la nueva economía azul basada en la energía limpia. Según un exministro de Kiribati: “[La minería en fondos marinos], ¡qué historia más irónica! Primero nos dicen que tenemos un problema porque los países occidentales quemamos demasiados combustibles fósiles no renovables ¿y ahora los mismos países quieren tomar nuestros minerales no renovables para resolver el problema?”.<sup>56</sup> Ambos proyectos se llevaron adelante sin consulta pública. Como señaló un funcionario, “si toda esta actividad se hubiera hecho pública, la gente, los medios de comunicación, habrían acudido para cuestionar la integridad de nuestro Gobierno. Conservación aquí y minería justo al lado. Sinceramente, ¿qué credibilidad tienen tus intenciones políticas?”.<sup>57</sup>

## El componente de proteína

Las proyecciones de la FAO y la OCDE indican que las capturas de especies silvestres a escala mundial se han estancado —en 90,9 millones de toneladas en 2016—<sup>58</sup> y es improbable que aumenten en las próximas décadas. En cambio, la producción acuícola mundial (pescado comestible) ese mismo año se estima en 80 millones de toneladas, una cifra que se prevé que aumente un 2,1 % anual en el panorama previsto por la FAO hasta 2030.

Al mismo tiempo, una “característica común del discurso del crecimiento azul [es] su enfoque ambivalente con respecto a la pesca de captura”.<sup>59</sup> Por ejemplo, los cinco ámbitos que cita la UE para el crecimiento azul son la acuicultura, el turismo costero, la biotecnología marina, la energía oceánica y la minería de los fondos marinos.<sup>60</sup> En la misma línea, como demuestran los ejemplos de alcance nacional (véanse los Cuadros 1-4), la pesca de captura no suele ser un elemento fundamental en los nuevos acuerdos relativos al espacio oceánico que se están impulsando

desde la agenda de la economía azul. No obstante, la Iniciativa de Crecimiento Azul de la FAO es uno de los pocos programas globales que ha intentado incluir la pesca de captura junto con la acuicultura.

Además, los efectos ecológicos graves de la sobrepesca, la destrucción de hábitats y la contaminación marina que limitan las capturas disponibles se suman al papel marginal que desempeña la pesca de captura en la mayoría de las iniciativas de crecimiento azul. “Estas tendencias han dado lugar a unas narrativas en materia de políticas que presentan la pesca de captura como algo ‘condenado a desaparecer’ o sujeto a un ‘declive ineludible’.”<sup>61</sup>

*Aquí surge un problema: una creciente demanda mundial de proteína de pescado<sup>62</sup> y una disminución de las poblaciones de peces silvestres. El componente de proteína de la fórmula azul para solucionar este problema parece consistir en enmarcar la acuicultura a gran escala como el futuro de la pesca.*

En los últimos 30 años, la producción acuícola se ha disparado y ya supera el crecimiento de la pesca de captura una tasa promedio del 8,6 % anual. La acuicultura representa la fuente de casi la mitad del pescado que comemos actualmente.<sup>63</sup> Es cierto que este sector en crecimiento ha proporcionado una solución proteínica durante las últimas tres décadas, pero se basa en una gran cantidad de insumos de energía y en volúmenes cada vez mayores de pescado de captura, soja, colza, girasol y trigo para piensos. Además, deja a su paso una serie de problemas sociales y ecológicos. Un problema inherente de este componente de la fórmula se encuentra en su dependencia de volúmenes crecientes de peces de captura silvestres para producir volúmenes cada vez mayores de especies acuícolas. Esto ocurre, sobre todo, en el caso de la producción de especies de carpas, camarón marino, salmón, tilapia y otros peces de escama.<sup>64</sup> En 2016, se destinaron a la producción de harina de pescado cerca de 15 millones de toneladas de peces de captura silvestres,<sup>65</sup> el equivalente al 13 % de las capturas mundiales de peces silvestres y el aumento

de la producción acuícola (especies cuya alimentación depende de la harina y el aceite de pescado) desembocará, inevitablemente, en una mayor presión sobre los peces de captura silvestres y competencia por ellos.

Esta situación también plantea una cuestión fundamental sobre quién tiene derecho a las poblaciones de peces: ¿las comunidades pesqueras locales que dependen de la pesca como fuente de sustento y alimentos y nutrición saludables o las empresas transnacionales que buscan poblaciones de peces pelágicos en aguas extranjeras para alimentar el creciente sector de la acuicultura industrial? Como se explica en *El acaparamiento mundial de océanos*, “la acuicultura constituye otra dinámica en la que el control sobre los recursos acuáticos se ve capturado por el régimen corporativo de alimentos pesqueros, a expensas de las personas que dependen de estos recursos”.<sup>66</sup> A medida que el paradigma del crecimiento azul va ganando apoyos, las comunidades de pescadores y pescadoras a pequeña escala se ven cada vez más marginadas.



### CUADRO 3

## La transición hacia la acuicultura en Turquía

Lo que se sabe acerca de la industria acuícola en Turquía, en rápida expansión, revela que las grandes empresas pesqueras son las que sobreviven la transición y que la presión sobre las poblaciones de peces no desaparece. Como explican Ertör y Ortega-Cerdà: “Esta tendencia transforma las prácticas de producción pesquera, que pasa de la captura a la cría, al tiempo que abre nuevas fronteras para el capital, con nuevos tipos de inversiones”.<sup>67</sup> Los cambios regulatorios en el país fomentaron la concentración dentro del sector, ya que no se aceptaban las solicitudes para inversiones en acuicultura marina inferiores a las 250 toneladas. Esta condición, acompañada de la gran cantidad de capital necesario para entrar en un sector en proceso de rápida intensificación, dio lugar a la eliminación directa o indirecta de las pequeñas piscifactorías por parte de “empresas y explotaciones en crecimiento”.<sup>68</sup> La acuicultura en Turquía pasó de un volumen de producción de 1500 peces por piscifactoría en jaulas de madera de 4 metros cúbicos en la década de 1990 a un millón de peces por piscifactoría en jaulas circulares de 50 metros de diámetro.<sup>69</sup> En resumen, el rápido crecimiento de la acuicultura ha hecho desaparecer del mercado la producción a pequeña escala.

La relación entre la pesca de captura y la acuicultura se suele plantear como si la acuicultura aliviara el estrés ecológico que sufren los océanos a causa de la sobrepesca. Pero en realidad, el hecho de que la acuicultura en Turquía dependa de la anchoa para la producción de harina de pescado ha añadido aún mayor presión sobre las poblaciones de anchoa del mar Negro. En palabras de un pescador industrial y productor de harina de pescado en Turquía, “esto genera su propia economía de pesca de captura e incrementa la presión sobre las poblaciones de peces silvestres en lugar de rebajarla. Por lo tanto, conduce a una paradoja entre la pesca de captura y la producción intensiva de acuicultura marina”.<sup>70</sup> El aumento global de la acuicultura que se celebra en las políticas de crecimiento azul plantea muchas preguntas sobre las repercusiones sociales y ecológicas que exigen más estudios. Pero lo que está claro es que “en lugar de ofrecer una solución al descenso de las poblaciones de peces, la acuicultura marina intensiva de especies carnívoras solo resuelve la crisis del capital en el corto plazo y su expansión termina ejerciendo más presión sobre la pesca de captura”.<sup>71</sup>

## El componente de energía/extracción

El discurso de la economía azul a nivel mundial, enmarcado como una respuesta a las preocupaciones del cambio climático, se centra principalmente en sectores emergentes: la energía eólica y mareomotriz alternativa y la extracción de minerales raros en aguas profundas.<sup>72</sup> Al mismo tiempo, la industria del petróleo y el gas representa un sistema en expansión y una de las fuerzas más potentes de la economía marina (y global). Como ilustra el gráfico siguiente, según cifras de la OCDE, en 2010, el petróleo y el gas en alta mar representaron casi el 34 % del valor total de las industrias marinas, equivalente a 510 000 millones de dólares estadounidenses (USD). En cambio, según los datos de la misma organización, la pesca de captura industrial representó 15 000 millones de USD.<sup>73</sup>

Aunque las cifras varían de un informe u organismo a otro, la cuestión de fondo es que la pesca industrial representa un porcentaje casi insignificante de la economía marina mundial en comparación con el petróleo y el gas, y se prevé que esta diferencia aumente aún más. Mientras tanto, no se tiene en cuenta el valor de la pesca en pequeña escala ni se considera que los pescadores sean actores sociales importantes, a pesar de que sus medios de vida y derechos humanos dependen de su acceso a los recursos marinos.

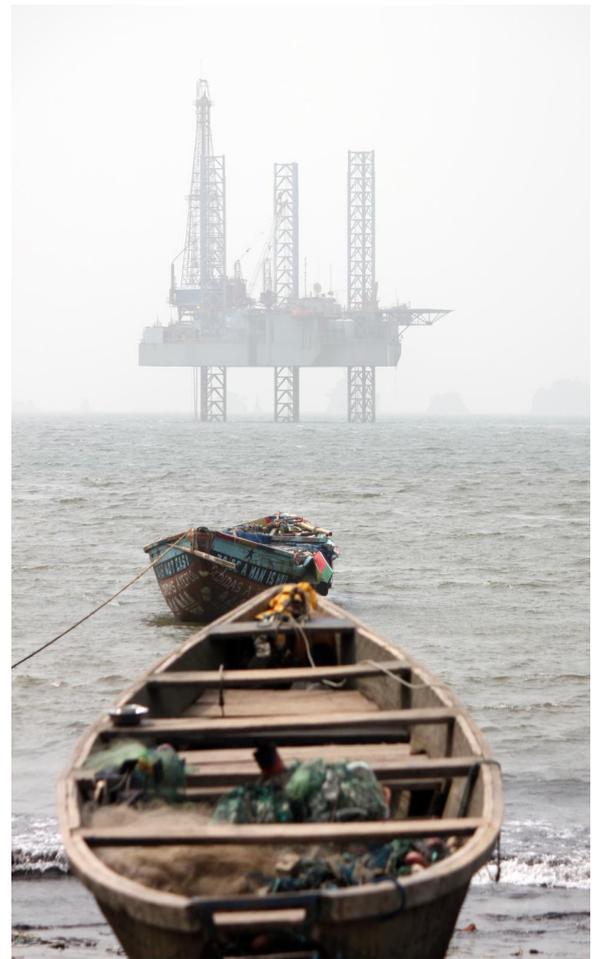
El impacto ecológico de la extracción de petróleo y gas en los océanos (sobre todo desde el derrame de la plataforma Deepwater Horizon en el golfo de México en 2010) y el efecto más general de los combustibles fósiles y las

emisiones de carbono sobre el clima son innegables. Según la OCDE, “el mar es fluido y está interconectado. Esto implica que lo que sucede en un lugar puede afectar lo que ocurre en otro, ya que las corrientes oceánicas y los buques transportan contaminantes y especies foráneas a distancias mucho mayores que en tierra”.<sup>74</sup>

Según Watts, la extensa red de pozos, oleoductos, barcos petroleros, etcétera, que conforman la ‘infraestructura petrolera’ del mundo es responsable de casi el 40 % de las emisiones globales de CO<sub>2</sub>.<sup>75</sup> En su Escenario de Nuevas Políticas,<sup>76</sup> la Agencia Internacional de la Energía (AIE) calcula que “la demanda de gas natural se incrementará casi un 50 % [a partir de 2016] hasta 2040 y el consumo de petróleo seguirá aumentando”. Se proyecta que el mayor ámbito de crecimiento en la producción de petróleo y gas procederá de la exploración en aguas profundas y que, de 2016 a 2040, la producción de gas en el mar, en particular, se disparará un 69 % (un 2,2 % anual).<sup>77</sup> En otras palabras: “Esta exigencia desplaza la frontera petrolera hasta los confines de la tierra, o más bien, la hunde en lo más profundo del mar. La exploración en aguas profundas es el nuevo mantra”.<sup>78</sup>

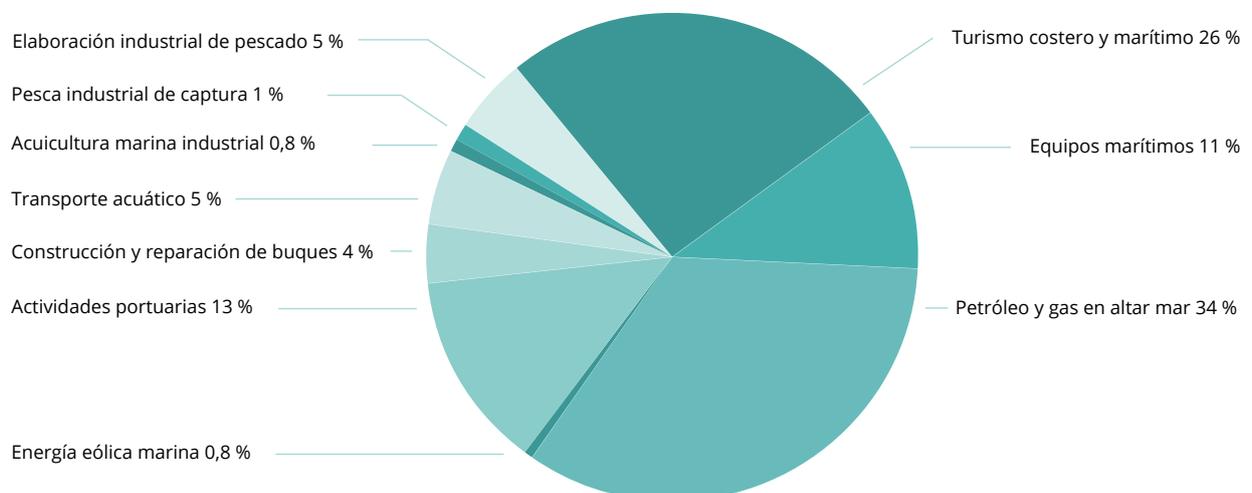
**El problema: ¿cómo impulsar la supuesta agenda de sostenibilidad del crecimiento azul sin hacer frente al sector del petróleo y el gas?**

Esta tensión fundamental pone de relieve la importancia de comprender la relación entre la industria del petróleo y el gas y los espacios de las políticas de crecimiento azul (en diferentes escalas). Esta compleja cuestión empírica y



que varía según los contextos merece un estudio mucho más detallado de lo que permite este breve informe. Sin embargo, un primer análisis de estas cuestiones (véanse los Cuadros 4 y 5) revela que las políticas de crecimiento azul a nivel nacional no se atreven a limitar la explotación

## Valor añadido de las industrias marinas en 2010, desglosado por industria



Nota: la pesca artesanal no se incluye en esta panorámica.  
Fuente: cifras basadas en el gráfico 1.2 y en datos de OCDE (2016)

StatLink: <http://dx.doi.org/10.1787/888933334614>

de petróleo y gas en alta mar. Más bien, intentan aprovechar la infraestructura y los conocimientos ya existentes en el sector del petróleo y el gas bajo los auspicios de la transferencia de capacidad a otros sectores. En otras palabras, mediante el componente de energía, las políticas de crecimiento azul asignan el espacio oceánico a la expansión de la perforación mar adentro y brindan oportunidades para otorgar nuevos usos a la infraestructura marina

existente. La escasa atención o participación pública que se reserva a la industria del gas y el petróleo minimiza la gran importancia de este sector para la gobernanza de los océanos, con lo que lo exime de un control no deseado. Quedan por esclarecer cuestiones importantes sobre el papel de las 'finanzas azules' en la expansión de las industrias extractivas en el mar (petróleo, gas y minerales raros de aguas profundas).

#### CUADRO 4

### Países Bajos: la energía eólica, la cara pública de la perforación mar adentro

El Gobierno de los Países Bajos, partidario de la Iniciativa de Crecimiento Azul de la FAO, ha elaborado su propio Documento de Política sobre el Mar del Norte, 2016-2021 que "se vincula con la estrategia de 'Crecimiento Azul', centrada en el crecimiento sostenible en el medio marino y marítimo y las economías costeras, según lo formulado por la Comisión Europea".<sup>79</sup> Utilizando el ejercicio de la planificación espacial marítima, este documento de políticas persigue aclarar cómo se otorgarán los permisos para el uso del espacio oceánico. Para explicar estas prioridades, se describen los escenarios actuales y futuros de cada una de las áreas de actividad de la economía azul. Se pone un gran acento en la "transición energética en el mar"<sup>80</sup> y el emergente sector de la energía eólica de los Países Bajos como prueba del valor concedido a la sostenibilidad.

La infraestructura existente de petróleo y gas se presenta como un posible ámbito de inversión —ya sea en lo que se refiere al mantenimiento como a la renovación—, con el fin de dar cabida a la energía eólica. Ambas industrias energéticas podrían potenciarse mediante el uso compartido de helipuertos y otras infraestructuras. Este caso plantea algunas preguntas sobre hasta qué punto las compañías de petróleo y gas (en los Países Bajos y otros países) ven la incursión en el desarrollo de energía alternativa en los océanos como una manera de protegerse ante las caídas de los precios o como una forma de seguir controlando una infraestructura marina que también sirve para perforar mar adentro e invirtiendo en ella.

De hecho, la letra pequeña demuestra muy claramente que esta apuesta por la energía alternativa no limitará ni interrumpirá en modo alguno la expansión del petróleo y el gas. El documento también admite que puede que surjan intereses opuestos y ofrece directrices para los empleados públicos que deben evaluar a quién se deben otorgar los permisos. En sus páginas, se señala que "el Gabinete está priorizando las actividades de interés nacional: transporte marítimo, extracción de petróleo y gas, almacenamiento de CO<sub>2</sub>, generación de energía (eólica) sostenible, extracción y reposición de arena y defensa".<sup>81</sup> En el plan espacial, a todos los demás sectores se les asignan zonas definidas, mientras que a la pesca se le asigna un zona no definida que no está "cerrada a la energía y la naturaleza".<sup>82</sup> De hecho, el informe indica con claridad: "Debido al despliegue de la energía eólica, la producción de energía en el mar ocupará más espacio. En algunos casos, los buques comerciales y los veleros recreativos deberán modificar su rumbo y *la zona de pesca se reducirá*"<sup>83</sup> (la cursiva es nuestra).

El plan espacial proporciona una herramienta casi quirúrgica para cortar, repartir e incluso acaparar el acceso a los recursos oceánicos de los que antes gozaban otros usuarios. Bajo el estandarte de una "transición energética en el mar" hacia la energía eólica, la propuesta no entraña, en absoluto, una transición territorial de un régimen energético a otro. Se prevé que el espacio asignado al petróleo y el gas, además de la energía eólica, se amplíe y, por lo tanto, el espacio para la pesca (tanto a pequeña escala como industrial) se reducirá. En caso de situación crítica, el Gobierno neerlandés deja claro que se priorizará el petróleo y el gas.

## CUADRO 5

### Noruega: exportando a otros países la huella de carbono y la experiencia con la industria petrolera

Aunque solo alrededor del 2 % del petróleo crudo mundial procede de la plataforma continental de Noruega, el país es el tercer mayor productor de gas natural del mundo y suministra en torno al 25 % del consumo total de la UE.<sup>84</sup> El Gobierno noruego ha proporcionado fondos para la Iniciativa de Crecimiento Azul de la FAO a través de su agencia de desarrollo, NORAD, y ha incorporado el discurso del crecimiento azul en sus documentos de política nacional relativa a los océanos. Sin embargo, esta tradicional potencia petrolera del Norte se sigue aferrando al papel del petróleo en su estrategia oceánica de futuro. Como explica el Gobierno en su Estrategia para los Océanos 2017: “La tecnología del petróleo constituye una piedra angular del desarrollo de la acuicultura oceánica y las energías renovables oceánicas”.<sup>85</sup> En lugar de abandonar el petróleo, Noruega, básicamente, está duplicando sus compromisos de petróleo y gas, al tiempo que se posiciona como el centro de conocimientos marítimos de referencia a escala mundial preparado para ofrecer “tecnología y competencias de la industria petrolera a otros ámbitos”.<sup>86</sup>

Este posicionamiento está en sintonía con la tendencia general del país de trasladar los combustibles fósiles hacia el exterior (casi todo el petróleo y gas de Noruega se exporta, lo que representa más de un tercio del valor de las exportaciones totales), mientras limpia el consumo de energía dentro de su propio territorio.<sup>87</sup> La compañía nacional Statoil ha liderado de forma activa la ofensiva para perforar en el Ártico a medida que el hielo se derrite y, en 2017, empezó a trabajar en cinco nuevos pozos de exploración en el mar de Barents. Ese mismo año, la Dirección de Petróleo de Noruega confirmó que la producción petrolífera había aumentado durante tres años consecutivos y que la plataforma continental noruega estaba produciendo gas a niveles récord. Se prevé que estos niveles de producción se mantengan en los próximos años.<sup>88</sup> Y como señala la Estrategia para los Océanos del país, “el sector del petróleo y el gas seguirá siendo el mercado central más importante para la mayoría de las empresas proveedoras”.<sup>89</sup> Los casos de los Países Bajos, Noruega y Sudáfrica ilustran que el marco del crecimiento azul no frena la extracción de combustibles fósiles. Aunque el discurso del crecimiento azul a escala global (como, por ejemplo, el articulado en Río+20 y en la Iniciativa de Crecimiento Azul de la FAO) persigue resaltar la importancia de la sostenibilidad ambiental, queda claro que las estrategias de crecimiento azul a nivel nacional no abordan el problema grave de la quema de combustibles fósiles y que, en la práctica, el acento se pone en dar cabida a la expansión constante de la industria.

## Minería en fondos marinos: ¿impulsando el crecimiento azul o causando estragos ecológicos obviando las consecuencias?

El interés por la minería de los fondos marinos, en especial para extraer elementos de tierras raras, se ha incrementado en los últimos años. Según la OCDE, este fenómeno se ha visto impulsado económicamente por “la demanda creciente y los aumentos de los precios” derivados, en particular, de las “tecnologías de energía verde” (por ejemplo, turbinas eólicas y baterías fotovoltaicas que dependen de estos minerales) y, políticamente, por el afán de la UE y otros agentes de desvincularse de los países donde se originan estos elementos actualmente, como China y la República Democrática del Congo. La minería en los fondos

marinos se ve como una solución a estos dos problemas.<sup>90</sup> Como señala el director ejecutivo de la empresa Nautilus Mining, “el lecho marino contiene algunas de las mayores acumulaciones conocidas de metales esenciales para la economía verde, en concentraciones generalmente mucho mayores que en tierra, por lo que resulta inevitable que, a la larga, recuperemos recursos esenciales de los fondos marinos”.<sup>91</sup> Y a principios de 2018, el secretario general de la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos (ISA) declaró que “ahora nos encontramos en la etapa en la que podemos ver que los minerales del fondo marino pueden



© Askjell Nicolas Raudøy

proporcionar un suministro estable y seguro de minerales críticos [...] con el potencial de garantizar un suministro de bajo costo y respetuoso con el ambiente de los minerales necesarios para impulsar la economía inteligente, también podrían contribuir a la economía azul de varios Estados en desarrollo”.<sup>92</sup>

Muchos yacimientos que en la actualidad están destinados a la extracción de elementos de tierras raras se encuentran en aguas internacionales. Como dispone la UNCLOS, el área oceánica que se extiende a más de 200 millas náuticas de la costa (ZEE) está catalogada como un bien común de la humanidad y se conoce, simplemente, como “la Zona”. La Zona representa casi la mitad de la superficie del planeta y está gobernada por la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos (ISA). La ISA está formada por 168 representantes de los Estados Miembros, cada uno de los cuales designa a 36 personas para la Comisión Jurídica y Técnica (CJT), que a su vez se encarga de gestionar las solicitudes de acceso y los permisos para las actividades mineras. La CJT se suele reunir y tomar decisiones a puerta cerrada y no revela lo que las compañías están encon-

trando en el fondo del océano, ni siquiera a los representantes de los Estados Miembros de la ISA. En palabras de un observador de la ISA, “tienes a [30] personas tomando decisiones sobre la mitad del planeta a puerta cerrada”.<sup>93</sup> Como apuntó Kristina Gjerde, asesora especializada en alta mar de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), ante el Consejo de Estados Miembros de la ISA: “Se corre el gran riesgo de que no sepamos lo que hemos perdido hasta que haya desaparecido por completo”.<sup>94</sup> En un momento en que la ISA avanza hacia la próxima etapa de concesión de contratos de explotación, “la tensión entre los mandatos de la ISA, que son duales y se contradicen entre sí, al disponer que fomente la explotación del fondo marino, poco conocido, que cubre aproximadamente la mitad del planeta y, al mismo tiempo, vele por su protección” se hace cada vez más evidente.<sup>95</sup>

Además de este entorno favorable a la minería, aunque los proyectos de regulaciones de la ISA han aludido a prioridades ambientales, carecen de detalles que especifiquen cómo se garantizarán dichas prioridades.<sup>96</sup> Según un informe de la OCDE, “incluso la minería en fondos

marinos más cuidadosa perturbará el ambiente marino. Por lo general, se considera que la minería a escala industrial infligirá una serie de daños que alterarán de forma irreversible los océanos profundos, pero aún no tenemos una visión clara de cuáles podrían ser esos efectos".<sup>97</sup>

Mientras tanto, algunas iniciativas concretas de la economía azul están atrayendo fondos y abriendo las puertas para que contratistas privados obtengan acceso al espacio oceánico gobernado por la ISA.

#### CUADRO 6

### Pequeños Estados insulares en desarrollo: promotores de la minería en fondos marinos

Pese a que los pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID) se encuentran entre los más afectados por el cambio climático, también han sido el ejemplo de la expansión de la economía azul hacia las iniciativas de minería en fondo marinos. En 2011, Robert G. Aisi, representante permanente de Papúa Nueva Guinea ante la ONU, hablando en nombre de los PEID del Pacífico<sup>98</sup> con representación en el comité preparatorio de Río+20, manifestó: "Además, un asunto que consideramos que surgirá como tema de vital importancia en el período posterior a Río+20 en relación con la economía azul es la minería de los fondos marinos. Si bien la minería de los fondos marinos y las actividades conexas pueden constituir una frontera bastante nueva para algunos países, vemos que los avances en este ámbito implicarán muy de cerca al océano Pacífico y los PEID del Pacífico".<sup>99</sup> Seis años después, en junio de 2017, la Conferencia sobre las Océanos de la ONU, celebrada en Nueva York, marcó el comienzo del "compromiso voluntario en asociación con otras entidades del DAES [Departamento de Asuntos Económicos y Sociales]-ONU y la ISA con respecto a la Iniciativa abisal para el crecimiento azul". Esta alianza persigue "el fomento de una economía azul mediante la promoción de beneficios socioeconómicos para los países en desarrollo, como los PEID", además de mejorar el conocimiento científico y la capacidad de investigación, y promover el concepto de la economía azul como un medio que permita los PEID "beneficiarse plenamente del desarrollo sostenible de sus recursos minerales en el fondo marino".<sup>100</sup>

Una de las principales maneras en que los PEID se están implicando en la exploración minera de los fondos marinos consiste en patrocinar a contratistas que desean obtener licencias. Según la política de la ISA, cuando una compañía privada persigue un contrato de exploración en la Zona, debe contar con el patrocinio de un Estado Miembro de la ISA y disponer de una filial en ese Estado. En términos prácticos, el sistema del patrocinio brinda oportunidades para que las empresas mineras obtengan contratos a través de los PEID.

Hasta agosto de 2018, la ISA había concedido un total de 29 contratos de exploración.<sup>101</sup> La ISA se encuentra en proceso de revisión de su 'código de minería', que posteriormente regirá la asignación y gestión de los contratos de explotación. Hasta la fecha, no se ha concedido ninguno. De los 29 contratos, la mayoría están patrocinados por países con gran poder económico, como China, Corea, Japón, India, Rusia, Brasil, el Reino Unido, Alemania y Francia, que, muchas veces, facilitan el acceso a sus propios organismos públicos de investigación o compañías mineras estatales. Sin embargo, a partir de 2011, los PEID también empezaron a patrocinar a compañías mineras privadas.

Por ejemplo, en 2012, Tonga patrocinó la empresa Tonga Offshore Mining Ltd (TOML) para la exploración de nódulos polimetálicos en la zona de fractura Clarion Clipperton (una zona de fractura submarina en el Pacífico Norte). "TOML ha acordado pagar al Gobierno de Tonga, como parte de su acuerdo de patrocinio, una regalía de 1,25 USD por tonelada seca para los primeros 3 millones de toneladas secas de nódulos extraídos por año y 0,75 USD por tonelada seca para las toneladas sucesivas extraídas en ese mismo año."<sup>102</sup> TOML es cien por cien propiedad de Nautilus Minerals, con sede en Canadá. Su principal accionista (con un 30,4 % de las participaciones) es MB Holding Company LLC, una multinacional dedicada a la perforación de petróleo y gas y los servicios a yacimientos petrolíferos con sede en el Sultanato de Omán.

Pero los PEID no son los únicos que están patrocinando intereses transnacionales. UK Seabed Resources cuenta con dos contratos de exploración patrocinados por el Reino Unido. Sin embargo, UK Seabed Resources es una filial de Lockheed Martin, una compañía de defensa y seguridad con sede en los Estados Unidos. Como los Estados Unidos no son signatarios de la UNCLOS, no están representados ante el Consejo de Estados Miembros de la ISA y, por lo tanto, no pueden patrocinar a sus propios contratistas.

El Reino Unido, Irlanda del Norte y Tonga están proporcionando a las empresas mineras multinacionales vías de acceso a los fondos marinos. Y las propuestas del DAES de la ONU y la ISA —como la Iniciativa abisal para el crecimiento azul— dejan claro que esta es la visión para los PEID en la economía azul. Como se explica en el documento conceptual de la ISA para la Conferencia sobre los Océanos de la ONU de 2017, Nauru, Kiribati, Tonga y las Islas Cook han patrocinado nuevos contratos de exploración en la Zona. El documento también recomienda que se consolide una colaboración estrecha entre contratistas privados, la ISA y los Estados Miembros “para ayudar a los Estados interesados, en especial los PEID, a elaborar sus marcos regulatorios en materia de minería de los fondos marinos”.<sup>103</sup>

## Capital e inversiones en los sectores energético y extractivo

Es difícil recalcar lo suficiente el papel que desempeña el petróleo y el gas en la economía global. El valor total del mercado de petróleo y gas es de 3 billones de USD, y “los ingresos colectivos de las cinco mayores compañías petroleras superan el PIB de toda África”.<sup>104</sup> No obstante, además del flujo de efectivo asociado con los productos comercializados, es importante destacar la enorme arquitectura de maquinaria, tecnología, infraestructura, redes de transporte y otros activos en la que está sumergido el capital. Según Watts, esta representa un valor de unos 40 billones de USD. Y presenta este panorama:

Cerca de 5 millones de pozos de producción de petróleo perforaron la superficie de la tierra (77 000 se perforaron [en 2011], 4000 mar adentro); 3300 son submarinos y perforan la corteza terrestre en la plataforma continental, en algunos casos, miles de metros por debajo de la superficie del mar. Según algunos cálculos, más de 40 000 yacimientos petrolíferos están en funcionamiento. Más de 2 millones de kilómetros de conductos cubren el mundo en una gran red interconectada (durante los próximos cuatro años, se construirán otros 180 000 kilómetros a un coste de capital de más de 265 000 millones de USD); otros 75 000 kilómetros de líneas transportan petróleo y gas a lo largo del fondo marino. Hay 6000 plataformas fijas y 635 plataformas de perforación mar adentro (en junio de 2011,

según Baker Hughes, el total de plataformas internacionales se situaba en más de 1158). Más de 4000 buques petroleros mueven 2420 millones de toneladas de petróleo y productos derivados del petróleo cada año (un tercio del comercio marítimo mundial); en los últimos cinco años, se han instalado más de 80 grandes buques de producción y almacenamiento flotantes.<sup>105</sup>

Este extenso entorno construido —que Carton ha denominado “el paisaje de los combustibles fósiles”—,<sup>106</sup> crea su propio tipo de inercia o ‘dependencia del camino’.<sup>107</sup> Esto se debe a que las enormes sumas de capital monetario que se quedan ‘fijas’ en él suelen tener un período de rotación largo, por lo que el paisaje “ejerce un poder coercitivo sobre los usos futuros”.<sup>108</sup> Es decir, los capitalistas que han invertido en la extracción de combustibles fósiles no abandonarán sin más los beneficios pronosticados de sus inversiones. En efecto, acuerdos como el Tratado sobre la Carta de la Energía protegen activamente este tipo de inversiones —e incluso las inversiones *previstas*— frente cualquier decisión política que pueda afectar los beneficios esperados.<sup>109</sup> De este modo, las inversiones en el entorno construido vetan el cambio político, ya que blindan en el paisaje una lógica concreta. La expansión es clave para garantizar el rendimiento de las inversiones necesario para desarrollar estos sistemas tan costosos para la extracción en alta mar.

En este contexto de alto nivel de inversión, en 2014, el mercado petrolero se topó con una caída de los precios. Al mismo tiempo, la creciente indignación pública sobre el cambio climático está provocando rumores que implican que podría haber llegado el momento de hacer frente a nuestra adicción al petróleo. A partir de 2014, se registró un retorno a la extracción de esquisto en tierra, más barata, lo que sembró preocupaciones por todo el capital que se ha invertido en infraestructura marina y el coste comparativamente alto de la extracción de petróleo y gas en el océano. Como se espera que los mercados del petróleo y gas se recuperen en los próximos años, el crecimiento azul ofrece un marco de políticas elegante para mantener la llegada de inversiones a la infraestructura marina de usos múltiples y, al mismo tiempo, garantizar nuevas asignaciones de espacio oceánico para la expansión de la perforación mar adentro.

Una de las propuestas que se plantean desde los círculos de las políticas de crecimiento azul que podría sufragar los importantes costes que asumen las compañías petroleras y los contribuyentes es la de las plataformas multiuso. Las reservas de petróleo y gas, en especial en Europa, están llegando al final de su vida útil y están sujetas a las disposiciones del Convenio para la Protección del Medio Marino del Atlántico Nordeste (OSPAR), que obligan a las compañías petroleras a retirar por completo toda infraestructura inactiva.<sup>110</sup> Entre 2017 y 2025, se deben retirar unas 200 plataformas, se deben cerrar 2500 pozos y se deben desmantelar 78 000 kilómetros de conductos en el mar del Norte.<sup>111</sup> Esta es una obligación muy compleja y costosa. En el caso del Reino Unido, el Gobierno calcula que el coste ascenderá a 39 000 millones de libras esterlinas, mientras que la organización de investigación independiente Intergenerational Foundation estima que supondrá, más bien, unos 80 000 millones de libras.<sup>112</sup> Alrededor del 10 % de las plataformas en el golfo de México se han dejado como parte de un programa nacional para convertir esas plataformas en arrecifes artificiales (Rigs-to-Reefs).<sup>113</sup> En lugar de arrecifes, las propuestas actuales para el mar del

Norte implican estudiar la posibilidad de convertir las viejas plataformas petroleras en instalaciones de acuicultura o parques eólicos.<sup>114</sup> El principal reto se halla en cómo sortear el reglamento dispuesto por el OSPAR, que exige que en los países signatarios se desmantelen estas estructuras.<sup>115</sup> En caso de que se puedan superar estos obstáculos regulatorios, las recomendaciones de las políticas de crecimiento azul como la transición y el desarrollo de plataformas marinas multiuso<sup>116</sup> ofrecen vías por las que el capital puede liberarse para invertir en proyectos mar adentro, a los que también se concede prioridad en las iniciativas de planificación espacial marina.

En aguas profundas, queda por ver hasta qué punto representan una oportunidad económica los elementos de tierras raras para las industrias extractivas de los fondos marinos. Aunque la tecnología está avanzando a gran velocidad, la exploración requiere una gran cantidad de inversión inicial: financiar un buque de investigación y un vehículo operado a distancia que pueda alcanzar las fuentes hidrotermales en los fondos marinos cuesta alrededor de 75 000 USD por día.<sup>117</sup> Hasta que no estén claras las regulaciones de explotación de la ISA, es poco probable que haya inversiones en el sector. Kris Van Nijen, director general de Global Sea Mineral Resources, apunta: "Estamos hablando de más de centenares de millones de dólares. Sin saber cómo se nos va a regular en el futuro, no podemos invertir estas grandes sumas".<sup>118</sup>

La fórmula azul tiene aún muchos interrogantes. ¿Puede la economía azul reunir los fondos necesarios para mantener las inversiones en infraestructuras marinas? Y si no, ¿de dónde vendrán las inversiones? Y quizá lo más importante: ¿bastará el impulso que han generado las políticas de crecimiento azul para superar los obstáculos regulatorios a la acumulación del capital (como las obligaciones en virtud del OSPAR o el código minero de la ISA)? Estas y otras preguntas merecen un mayor análisis y posicionamiento social y político, mientras la agenda del crecimiento azul se despliega en el ámbito nacional.

## Conclusiones

El crecimiento azul es un concepto amplio y ambiguo, que alberga muchas visiones e ideologías. Esta falta de precisión ha contribuido a atraer a un grupo heterogéneo de actores, cada uno capaz de proyectar sus propias interpretaciones en estas agendas normativas. Para algunos, se trata de conservación y energía renovable, mientras que, en la práctica, la perforación mar adentro no se ha visto afectada. Enmarcar el crecimiento azul en un marco de sostenibilidad ayuda a enfrentar las preocupaciones crecientes sobre el cambio climático y canalizarlas a través del turismo sostenible y las grandes zonas marinas protegidas (ZMP) hace que resulte rentable. Este es el componente de conservación.

Para otros, se trata de una transición hacia la acuicultura que cede el espacio oceánico a otros usos y evita lidiar con el problema de la disminución de las poblaciones de peces y la necesidad de aumentar las cantidades de pienso basado en peces de captura y otros ingredientes, como la soja, la colza, el girasol y el trigo. Este es el componente de proteína.

Por último, la planificación espacial marina a nivel nacional prioriza de manera concreta los sectores que generan las mayores ganancias: en especial, el petróleo y el gas y el transporte marítimo y la minería. Este enfoque también ofrece más posibilidades de beneficiarse de la infraestructura existente y los conocimientos sobre el desarrollo de energías alternativas y acuicultura. Este es el componente de energía/extracción.

A pesar de que la agenda del crecimiento azul es tan amplia, persisten contradicciones ecológicas y sociales irreparables. Y mientras no se resuelvan esas contradicciones, los conflictos sociales y ambientales solo se exacerbarán cada vez más. Al igual que en otros casos de cercamiento y cambios en el régimen regulatorio que se han producido históricamente, los jefes de Estado parecen interpretar el crecimiento azul, principalmente, como un medio para resolver conflictos entre industrias marinas que compiten entre sí. Y esto sucede en el contexto del imperativo coercitivo de asegurar tasas de crecimiento compuesto por todos los medios necesarios.<sup>119</sup>

Por lo tanto, el crecimiento azul se manifiesta como un acto de equilibrio para enmarcar estas iniciativas como 'sostenibles' y en pro del interés universal. Sin embargo, es importante destacar que los millones de personas cuyas

vidas y medios de vida, a día de hoy, siguen dependiendo del espacio oceánico —en especial los pescadores y pescadoras a pequeña escala— por lo general no han sido invitadas a la fiesta azul. Este hecho plantea cuestiones políticas muy delicadas para los movimientos de pescadores y sus aliados. Algunos están intentando conseguir una invitación para la economía azul, creyendo que esta es la forma más segura de garantizar los derechos sobre sus caladeros. Sin embargo, otros son más escépticos, ya que han sido testigos de cómo la agenda del crecimiento azul desplaza a los pescadores a pequeña escala hasta arrinconarlos por completo.

La convivencia con el auge creciente de las industrias marinas no es algo fácil para los pescadores y las pescadoras: los espacios de los que dependen para su vida y medios de vida se están convirtiendo rápidamente en planes para nuevos puertos, instalaciones turísticas, rutas marítimas, nuevas zonas de conservación y minería y nuevos estanques acuícolas. Y aunque logren defender una zona de pesca en concreto, los efectos combinados de la construcción, la contaminación y el cambio climático significan que cada vez será menos probable que en esa zona abunden los peces. Para sobrevivir, deben alejarse cada vez más de la costa, lo cual incrementa los costes de combustible y su vulnerabilidad frente a los peligros del mar y posibles conflictos con las flotas de pesca industrial. Para muchos, la pesca ya no es una actividad viable.

Ante la caída de las poblaciones de peces, la necesidad de un enfoque que responda a sensibilidades ecológicas y sociales con respecto a la pesca será cada vez mayor. Esta realidad es especialmente evidente para los pescadores y pescadoras a pequeña escala, ya que las condiciones para entrar en la fiesta del crecimiento azul hacen que les resulte casi imposible sobrevivir y mantener tales estándares. Aquí se halla el secreto más inquietante de la agenda del crecimiento azul: la sed de petróleo, gas, minerales, proteínas y conservación que alimenta y define la agenda es fundamentalmente insostenible. La fórmula de tres componentes —conservación, proteína y energía/extracción— que se ha planteado hasta ahora no aborda las causas de raíz de la degradación ambiental, incluido el cambio climático, y condena a la población de pescadores y pescadoras a pequeña escala a un futuro cada vez más desesperado de lucha por un espacio y unas poblaciones de peces en declive.

## Notas

- Otros asuntos importantes incluyen el transporte marítimo y las actividades portuarias, la biotecnología y el desarrollo de la infraestructura costera.
- El término que se usa originalmente en inglés, 'fix', se inspira en el trabajo de David Harvey sobre el concepto de 'spatial fix', que se suele traducir en español como 'solución espacial', 'arreglo espacial' o 'ajuste espacial', aunque con ello se pierden las diversas acepciones del original. En inglés, 'fix' tiene varios significados, tres de los cuales son especialmente pertinentes en estas páginas: por una parte, la solución a un problema, un arreglo o incluso un parche. Por otro, transmite la idea de fijar o mantener algo firme. Y, por último, alude a una dosis de algo que se desea mucho, en especial una droga; algo parecido a 'un chute'. Para este informe, en español hemos optado por el término 'formula', en especial por sus acepciones de receta o preparado; solución o medio propuesto para resolver un asunto; y, por último, norma, modelo o método fijos. En palabras del propio Harvey, el concepto de solución espacial se utiliza para describir "el impulso insaciable del capitalismo, que resuelve las crisis internas mediante la expansión espacial y la reestructuración geográfica" (*Espacios del capital: hacia una geografía crítica*, Akal: 2007). Y trabajos posteriores de Ekers y Prudham (2017) sobre la solución socioecológica también destacan las diversas formas en que la solución espacial del capital define la producción de la naturaleza y la lucha social y, a su vez, es definida por estas. Sin embargo, admitimos que nuestro empleo del término es de carácter tentativo y exige, sin duda, una mayor elaboración conceptual. A pesar de ello, consideramos que se trata de un marco valioso para propiciar una reflexión política crítica y promover más estudios sobre los intereses económicos y los mecanismos de acumulación del capital que forman parte inherente de la agenda del crecimiento azul.
- Silver, J. et al., (1 de junio de 2015). Blue Economy and Competing Discourses in International Oceans Governance. *The Journal of Environment & Development* 24, no. 2, 135-60: <https://doi.org/10.1177/1070496515580797>.
- Steinberg, P. (2001). *The Social Construction of the Ocean*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TNI, Masifundise, Afrika Kontakt y WFFP (2014). *El acaparamiento mundial de océanos: guía básica*. Amsterdam: Transnational Institute: <https://www.tni.org/es/publicacion/el-acaparamiento-mundial-de-océanos-guia-basica>
- For discussion of 'convergence of crises' and grabbing of resources, see McMichael, P. (2012) The land grab and corporate food regime restructuring. *Journal of Peasant Studies*, 39 (3-4), 681-701 as well as Borras et al. (2012) Land grabbing in Latin America and the Caribbean. *Journal of Peasant Studies*, 39 (3-4), 845-872. For an intervention on Ocean Grabbing, see Bennett et al. 2015 Ocean Grabbing, *Marine Policy*, 57, 61-68
- Campling, L. y Colás, A. (2018). Capitalism and the sea: Sovereignty, territory and appropriation in the global ocean. *Environment and Planning D: Society and Space*, 36 (4), 776-794.
- Steinberg, P. (1999). The maritime mystique: sustainable development, capital mobility and nostalgia in the world ocean. *Environment and Planning D: Society and Space* 17: 401-426.
- Ibidem
- [http://www.un.org/depts/los/convention\\_agreements/convention\\_historical\\_perspective.htm](http://www.un.org/depts/los/convention_agreements/convention_historical_perspective.htm)
- [http://www.un.org/depts/los/reference\\_files/status2018.pdf](http://www.un.org/depts/los/reference_files/status2018.pdf)
- [https://www.un.org/Depts/los/convention\\_agreements/convention\\_historical\\_perspective.htm#Key\\_provisions](https://www.un.org/Depts/los/convention_agreements/convention_historical_perspective.htm#Key_provisions)
- Campling, L. y Havice, E. (2014). The problem of property in industrial fisheries. *Journal of Peasant Studies*, 41 (5), 707-727.
- [http://www.un.org/depts/los/convention\\_agreements/convention\\_historical\\_perspective.htm#Setting\\_Limits](http://www.un.org/depts/los/convention_agreements/convention_historical_perspective.htm#Setting_Limits)
- Datos procedentes de <http://www.marineregions.org>
- Steinberg (1999).
- Ibidem, 413.
- Ibidem, 413.
- Rio Ocean Declaration* (2012). Co-Chairs' Statement of The Oceans Day at Rio+20. Consultado el 17 de mayo de 2018: [http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/SC/pdf/pdf\\_Rio-Ocean\\_Declaration\\_2012.pdf](http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/SC/pdf/pdf_Rio-Ocean_Declaration_2012.pdf)
- Silver et al., 137.
- Silver et al., 137.
- Voyer, M., Quirk, G., McIlgorm, A. y Azmi, K. (2018). Shades of blue: what do competing interpretations of the Blue Economy mean for oceans governance? *Journal of Environmental Policy & Planning*, 20:5, 595-616: <https://doi.org/10.1080/1523908X.2018.1473153>
- Clark Howard, B. (2018). Blue growth: Stakeholder perspectives. *Marine Policy*, Volume 87, 375-377: <https://doi.org/10.1016/j.marpol.2017.11.002>
- Por ejemplo, en Seychelles se ha creado el Ministerio de Finanzas, Comercio y *Economía Azul* y, en Kenya, el Departamento de Estado de Pesca y *Economía Azul*, que depende del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca.
- Para más información sobre la Iniciativa de Crecimiento Azul, véase: Barbesgaard, M. (2018). Blue growth: savior or ocean grabbing? *Journal of Peasant Studies*, 45(1), 130-149: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/03066150.2017.1377186>
- Véase: The blue economy: Growth, opportunity and a sustainable ocean economy. (2015). Economist Intelligence Unit Briefing paper for the World Ocean Summit 2015: [https://www.eiuperspectives.economist.com/sites/default/files/images/Blue\\_Economy\\_briefing\\_paper\\_WOS2015.pdf](https://www.eiuperspectives.economist.com/sites/default/files/images/Blue_Economy_briefing_paper_WOS2015.pdf)
- Para una crítica, véase Lander, E. (2011). *La economía verde: el lobo se viste con piel de cordero*. Amsterdam: TNI: <https://www.tni.org/es/publicacion/la-economia-verde-el-lobo-se-viste-con-piel-de-cordero>
- <https://www.tni.org/files/download/green-economy.pdf>
- <https://www.nrdc.org/stories/ocean-pollution-dirty-facts>
- Ugarte, S. et al., (2017). SDGs mean business: how credible standards can help companies deliver the 2030 agenda. *The Global Goals For Sustainable Development*, Gland, Suiza: WWF e ISEAL Alliance, 12: [http://www.standardsimpacts.org/sites/default/files/WWF\\_ISEAL\\_SDG\\_2017.pdf](http://www.standardsimpacts.org/sites/default/files/WWF_ISEAL_SDG_2017.pdf)
- McAfee, K. (2016). Green economy and carbon markets for conservation and development: A critical view. *International Environmental Agreements: Politics, Law and Economics*, 16 (3), 333-353.
- McAfee, K. (2016). The contradictory logic of global ecosystem services markets. *Development and Change*, 43 (1), 105-131.
- Robertson, M. (2006). The nature that capital can see: science, state, and market in the commodification of ecosystem services. *Environment and Planning D: Society and Space*, 24 (3), 367-387.
- McAfee, K. (1999). Selling Nature to Save It? Biodiversity and Green Developmentalism. *Environment and Planning D: Society and Space* 17, no. 2, 133-54: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1068/d170133>

- 35 Silver et al.
- 36 Ugarte et al., 13.
- 37 Silver et al., 5.
- 38 Dirección General de Medio Ambiente de la Comisión Europea (noviembre de 2017). A New Ocean of Commitments. *Environment for Europeans*, 4.
- 39 Silver et al., 5.
- 40 Credit Suisse, WWF y McKinsey & Company (2014). Conservation Finance: Moving beyond donor funding toward an investor-driven approach. Suiza, 24: <https://www.cbd.int/financial/privatesector/g-private-wwf.pdf>
- 41 Brumbaugh, R. y Patil, P. (22 de mayo de 2017). El turismo sostenible puede impulsar la economía azul: invertir en la salud de los mares es sinónimo de generar riqueza oceánica. Blog del Banco Mundial - Voces: *Perspectivas del desarrollo*: <https://blogs.worldbank.org/voices/Sustainable-Tourism-Can-Drive-the-Blue-Economy>
- 42 Ibídem
- 43 Standing, A. (agosto de 2018). Meet Bond...Blue Bond; Saving your fish or bankrupting the oceans? Bruselas: Coalition for Fair Fisheries Arrangements, 15: <https://static1.squarespace.com/static/517fe876e4b03c6b86a4b81b/t/5ad19b9c352f53c87a025ef5/1523686354723/CFFA+paper-Blue+Bonds.pdf>
- 44 Hoegh-Guldberg, O. (2015). Reviving the Ocean Economy: The case for action. Ginebra: WWF International, 44.
- 45 Silver y Campbell, 2018.
- 46 Standing, 11.
- 47 Standing, 26.
- 48 Silver y Campbell, 5.
- 49 Giron, Y. (2018). The other side of large-scale, no-take, marine protected areas in the Pacific Ocean. En Fache, E. y Pauwels, S. (eds) *Fisheries in the Pacific. The challenges of governance and sustainability*. Marsella, Francia: Cahiers du Credo, 77-117.
- 50 <http://www.thepresidency.gov.za/speeches/address-his-excellency-president-jacob-zuma-progress-made-respect-implementation-operation>
- 51 <https://www.abef2018.com/press-release/2018/3/23/example-media-item>
- 52 Potgieter, T. (2018). Oceans economy, blue economy, and security: notes on the South African potential and developments, *Journal of the Indian Ocean Region*, 14:1, 49-70.
- 53 <https://www.operationphakisa.gov.za/operations/oel/oilgas/pages/default.aspx>
- 54 Mallin, M.F. (23 de abril de 2018). From Sea-Level Rise to Seabed Grabbing: The Political Economy of Climate Change in Kiribati. *Marine Policy*: <https://doi.org/10.1016/j.marpol.2018.04.021>
- 55 Mallin, 2018.
- 56 Ibídem
- 57 Citado en Mallin, 2018.
- 58 Ibídem
- 59 FAO (2018). El estado mundial de la pesca y la acuicultura 2018: Cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Roma, Licencia: CC BY-NC-SA 3.0 IGO.
- 60 Boonstra, W.J., Valman, M. y Björkvik, E. (1 de enero de 2018). A Sea of Many Colours – How Relevant Is Blue Growth for Capture Fisheries in the Global North, and Vice Versa? *Marine Policy* 87, 342: <https://doi.org/10.1016/j.marpol.2017.09.007>
- 61 Belton, B. and S. H. Thilsted. 2014. Fisheries in transition: Food and nutrition security implications for the global South. *Global Food Security*, 3(1), 59–66. <https://doi.org/10.1016/j.gfs.2013.10.001>
- 62 Ibídem
- 63 Global institutions including the World Economic Forum (<https://www.weforum.org/agenda/2018/09/5-ways-to-guarantee-sustainable-aquaculture/>) and FAO (The State of World Fisheries and Aquaculture 2018) predict increasing demands for fish products globally.
- 64 FAO. (2014 & 2016). Cited in Ertör, I. & Ortega-Cerdà, M. The Expansion of Intensive Marine Aquaculture in Turkey: The Next-to-last Commodity Frontier? *Journal of Agrarian Change*, 2. Accessed 14 August 2018: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/joac.12283>
- 65 Tabla 3 en Tacon, A.G.J. y Metian, M.. (2008). Global overview on the use of fish meal and fish oil in industrially compounded aquafeeds: Trends and future prospects. *Aquaculture* 285, 146–158.
- 66 FAO (2018). El estado mundial de la pesca y la acuicultura 2018: Cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Roma, Licencia: CC BY-NC-SA 3.0 IGO.
- 67 TNI, Masifundise, Afrika Kontakt y WFFP (2014). El acaparamiento mundial de océanos: guía básica. Amsterdam: Transnational Institute: <https://www.tni.org/es/publicacion/el-acaparamiento-mundial-de-oceanos-guia-basica>
- 68 Ertör y Ortega-Cerdà, 2.
- 69 Ibídem
- 70 Ibídem
- 71 Ibídem
- 72 Ibídem
- 73 Áreas de actuación destacadas en la conferencia Our Ocean 2017: “Existe un potencial enorme sin explotar. Ámbitos como la acuicultura, la energía renovable marina, la biotecnología azul, el turismo de costa y los recursos minerales marinos ofrecen grandes oportunidades para impulsar el crecimiento azul y fomentar un desarrollo inclusivo que genere nuevas oportunidades de empleo”. <https://www.ourocean2017.org/es/areas-de-actuacion>
- 74 OCDE (2016). The Ocean Economy in 2030. París: OECD Publishing: <http://dx.doi.org/10.1787/9789264251724-en>
- 75 OCDE 2016, 20.1
- 76 Watts, M. (2012). A Tale of Two Gulfs: Life, Death, and Dispossession along Two Oil Frontiers. *American Quarterly* 64, no. 3, 441: <https://doi.org/10.1353/eq.2012.0039>
- 77 El Escenario de Nuevas Políticas de la Agencia Internacional de la Energía analiza la evolución del sistema energético mundial en consonancia con los marcos de políticas vigentes y las intenciones anunciadas.
- 78 AIE (2017). Offshore Energy Outlook 2017. Agencia Internacional de la Energía, París. [http://www.iea.org/publications/freepublications/publication/WEO2017Special\\_Report\\_OffshoreEnergyOutlook.pdf](http://www.iea.org/publications/freepublications/publication/WEO2017Special_Report_OffshoreEnergyOutlook.pdf)
- 79 Watts, 441.
- 80 Gobierno de los Países Bajos(2015). Policy Document on the North Sea 2016-2021. 19: <https://www.government.nl/documents/policy-notes/2015/12/15/policy-document-on-the-north-sea-2016-2021-printversie>
- 81 Ibídem, 7.
- 82 Ibídem, 95.

- 83 Gobierno de los Países Bajos. Policy Document on the North Sea 2016-2021, 34.
- 84 *Ibídem*, 26.
- 85 <https://www.norskpetroleum.no/en/production-and-exports/exports-of-oil-and-gas/>
- 86 Ministerio de Comercio, Industria y Pesca y Ministerio de Petróleo y Energía de Noruega (2017). New Growth, Proud History; The Norwegian Government's Ocean Strategy, 6: <https://www.regjeringen.no/contentassets/00f5d674cb684873844bf3c0b19e0511/the-norwegian-governments-ocean-strategy---new-growth-proud-history.pdf>
- 87 *Ibídem*, 17.
- 88 Sengupta, S. (22 de diciembre de 2017). Both Climate Leader and Oil Giant? A Norwegian Paradox. *The New York Times*: <https://www.nytimes.com/2017/06/17/world/europe/norway-climate-oil.html>
- 89 <https://www.regjeringen.no/contentassets/00f5d674cb684873844bf3c0b19e0511/the-norwegian-governments-ocean-strategy---new-growth-proud-history.pdf>
- 90 Ministerio de Comercio, Industria y Pesca y Ministerio de Petróleo y Energía de Noruega, 17.
- 91 <http://dx.doi.org/10.1787/9789264251724-en> p 37
- 92 Una empresa canadiense que se dedica a la minería en los fondos marinos y es líder del sector, que iniciará su producción en la ZEE de Papúa Nueva Guinea en 2019. Para más información, véase: <https://www.theguardian.com/environment/2017/jun/04/is-deep-sea-mining-vital-for-greener-future-even-if-it-means-destroying-precious-ecosystems>
- 93 Discurso del secretario general de la ISA, 12 de febrero de 2018, Londres: [http://dsmobserver.com/wp-content/uploads/2018/03/sg-statement\\_0-1.pdf](http://dsmobserver.com/wp-content/uploads/2018/03/sg-statement_0-1.pdf)
- 94 Woody, T. (6 de septiembre de 2017). Seabed Mining: The 30 People Who Could Decide the Fate of the Deep Ocean. *News Deeply* (blog): <https://www.newsdeeply.com/oceans/articles/2017/09/06/seabed-mining-the-24-people-who-could-decide-the-fate-of-the-deep-ocean>
- 95 <https://www.newsdeeply.com/oceans/articles/2017/09/06/seabed-mining-the-24-people-who-could-decide-the-fate-of-the-deep-ocean>
- 96 Woody, T. (25 de julio de 2018). Hurry Up and Wait: Big Decisions on Seabed Mining Remain Unresolved. *News Deeply* (blog): <https://www.newsdeeply.com/oceans/articles/2018/07/25/hurry-up-and-wait-big-decisions-on-seabed-mining-remain-unresolved>
- 97 *Ibídem*
- 98 Hannington citado en OCDE (2016). The Ocean Economy in 2030. París: OECD Publishing: <http://dx.doi.org/10.1787/9789264251724-en>
- 99 Fiji, la República de las Islas Marshall, los Estados Federados de Micronesia, las Islas Salomón, Nauru, Palau, Papúa Nueva Guinea, Samoa, Tonga, Tuvalu, Vanuatu, junto con la República de Maldivas y Timor-Leste.
- 100 S.E. Sr. Robert G. Aisi, representante permanente de Papúa Nueva Guinea ante la ONU, hablando en nombre de los pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico representados en las Naciones Unidas, a saber, Fiji, la República de las Islas Marshall, los Estados Federados de Micronesia, las Islas Salomón, Nauru, Palau, Samoa, Tonga, Tuvalu, Vanuatu y mi propio país, Papúa Nueva Guinea, a los que se suman la República de Maldivas y Timor-Leste. 2011: <https://sustainabledevelopment.un.org/content/documents/18805PSIDS.pdf>
- 101 <https://www.isa.org.jm/news/isa-co-organizes-side-event-raise-awareness-potential-benefits-small-island-developing-states>
- 102 <https://www.isa.org.jm/es/contratistas>
- 103 [http://www.nautilusminerals.com/irm/PDF/1107\\_0/NautilusMineralsDefines410milliontonneInferredMineral\\_3](http://www.nautilusminerals.com/irm/PDF/1107_0/NautilusMineralsDefines410milliontonneInferredMineral_3)
- 104 [https://sustainabledevelopment.un.org/content/documents/13424Inputs to concept papers ISA 22.03.2017.pdf](https://sustainabledevelopment.un.org/content/documents/13424Inputs%20to%20concept%20papers%20ISA%2022.03.2017.pdf), 1.
- 105 Coll citado en Watts, 441.
- 106 Watts, 441.
- 107 Carton, W. (2017). Dancing to the Rhythms of the Fossil Fuel Landscape: Landscape Inertia and the Temporal Limits to Market-Based Climate Policy. *Antipode*, 49 (1), 43-61.
- 108 Mitchell, D. (2012). They Saved the Crops: Labor, Landscape, and Struggle Over Industrial Farming in Bracero-Era California, *Geographies of Justice and Social Transformation*, Atenas y Londres: University of Georgia Press, 167.
- 109 Harvey, D. (2006). Limits to Capital. Londres: Verso, 220.
- 110 Por ejemplo, Rockhopper, una compañía de petróleo y gas con sede en el Reino Unido, demandó a Italia porque el país se negó a otorgarle una concesión para la perforación en alta mar en el mar Adriático. Véase Eberhardt, P., Olivet, C. y Steinfort, L. (2018). One Treaty to Rule Them All: The ever-expanding Energy Charter Treaty and the power it gives corporations to halt the energy transition. Bruselas/Amsterdam: Corporate Europe Observatory y Transnational Institute, 14: <https://www.tni.org/en/energy-charter-dirty-secrets>
- 111 <https://www.ospar.org/convention/text>
- 112 Pascual, M. y Greenhill, L. (16 de febrero de 2018). MSP as a Tool to Support Blue Growth. Sector Fiche: Oil and Gas. Bruselas: European MSP Platform for the European Commission Directorate-General for Maritime Affairs and Fisheries, Sustainable Projects, ECORYS, Thetis, University of Liverpool, NIMRD y Seascope Consultants, 191: [https://www.msp-platform.eu/sites/default/files/mspforbluegrowth\\_sectorfiche\\_oilgas.pdf](https://www.msp-platform.eu/sites/default/files/mspforbluegrowth_sectorfiche_oilgas.pdf)
- 113 Gabbatiss, J. (29 de abril de 2018). Cost of Dismantling North Sea Oil and Gas Likely to Be Double Government Target. *The Independent*: <https://www.independent.co.uk/environment/fossil-fuels-north-sea-oil-gas-decommission-cost-double-government-a8326046.html>
- 114 Salardi, E. et al. (20 de febrero de 2018). A New Economic And Ecological Concept For Offshore Decommissioning. *Exploration & Production*: <https://www.epmag.com/new-economic-and-ecological-concept-offshore-decommissioning-1684901>
- 115 Pascual y Greenhill, 2018.
- 116 Alemania, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Irlanda, Islandia, Países Bajos, Portugal, Noruega, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, y Suecia, junto con Luxemburgo y Suiza.
- 117 <http://www.vliz.be/projects/mermaidproject/>
- 118 Woody, T. (25 de julio de 2018). Hurry Up and Wait: Big Decisions on Seabed Mining Remain Unresolved. *News Deeply* (blog): <https://www.newsdeeply.com/oceans/articles/2018/07/25/hurry-up-and-wait-big-decisions-on-seabed-mining-remain-unresolved>
- 119 *Ibídem*



El Transnational Institute (TNI) es un instituto internacional de investigación e incidencia política que trabaja por un mundo más justo, democrático y sostenible. Durante más de 40 años, el TNI ha actuado como un punto de interconexión entre movimientos sociales, académicos y académicas comprometidos y responsables de políticas.

[www.TNI.org](http://www.TNI.org)